

Anales de Historia Antigua y Medieval, I. Sección Antigua y Medieval, del Instituto de Investigaciones históricas, Buenos Aires, 1948.

Autor:

Rabini, María Edelmira

Revista:

Cuadernos de Historia de España

1949, XII, 193-195

Artículo

Anales de Historia Antigua y Medieval, I. Sección Antigua y Medieval,
del Instituto de Investigaciones históricas, Buenos Aires, 1948.

Saludamos con placer la aparición del primer número de la revista que ha empezado a publicar la Sección de Historia Antigua y Medieval del Instituto de Investigaciones Históricas de nuestra Facultad.

Abarca varios estudios de gran monta. El primero de ellos, *La campaña de la Morcuera*, debido a Sánchez-Albornoz, interesa especialmente a los estudiosos de la historia española.

Se ocupa de un suceso ocurrido en la segunda mitad del siglo IX, cuando gobernaba el reino cristiano Ordoño I, valeroso príncipe que con vascos, cántabros, astures y gallegos, dió por límite a las tierras españolas libres las ciudades de León, Túy, Astorga y Amaya.

Los últimos años de su vida fueron amargados por el califa cordobés Muḥammad I, que periódicamente enviaba expediciones de conquista a sus dominios. La campaña de Álava fué un triunfo musulmán, a pesar de los estorbos que en la retirada les opuso el ejército cristiano mandado por alguien que se supone hermano de Ordoño (al finalizar el estudio figura un Apéndice I donde se analizan estos parentescos).

Dos años después, una hueste numerosa de islamitas llevaba como objeto de una nueva campaña la ciudad de Amaya. Siguiendo las vías romanas (de las que tratan los Apéndices II, III, y IV. Calzadas de acceso al Alto Duero desde

los valles del Tajo y del Ebro. Calzada de Osma a Cantabria y Autrigonia. Calzadas de Clunia a Cantabria) se acercaron a la peña de Amaya, de por sí inalcanzable, torcieron al Este y forzada la entrada de la Hoz de Paradiso (de ésta y de la peña de Amaya hay ilustraciones) comenzaron sus razzias en los valles del Norte de Castilla.

Cuatro rutas les permitían el regreso; se decidieron por la Hoz de la Morcuera (fotografiadas), peligroso desfiladero donde las huestes de Rodrigo esperaban castigar la incursión islamita. Encarnizada, desesperada fué la batalla de la Morcuera: «más de veinte mil castellanos y alaveses» se sacrificaron en ella y los musulmanes regresaron victoriosos a Córdoba, con las cabezas de los jefes cristianos en las puntas de sus lanzas.

Retrocedieron las fronteras cristianas y se atrasó algunos años la reconquista. Poco después, la muerte de Ordoño en Oviedo (866) privaba de algo vital a los cristianos españoles,

A continuación figuran notas aclaratorias del estudio que comprueban las afirmaciones del texto. Por unas sabemos las grandes novedades que entraña el relato de la jornada de la Morcuera. Sánchez-Albornoz ha logrado fijar el itinerario exacto de la misma, gracias a la precisa identificación de la Hoz de Paradiso. Ha puesto a contribución para lograrlo su dominio de los textos y su exploración del país.

Sigue un estudio de Miguel de Ferdinandy *Sobre el poder temporal en la cultura occidental del año 1000*. El poder temporal en el año 1000 tenía por centro la persona imperial de Otón III, joven representante de una época de luchas y diferencias entre el Papado y el Imperio.

Cuatro partes forman este estudio: la primera analiza el Codex de Reichenau, símbolo contemporáneo del emperador y en el que se le reconoce como un «imperator mundi»; ello implica la autoridad universal del «imperium romanum» sobre la «Respublica Christiana».

Usa Otón de títulos eclesiásticos para independizar Polonia y cristianizar el reino húngaro; pretende con ello demostrar que coexisten equilibrados en él el poder espiritual y temporal; somete la sede Papal y llega a hacer de Roma su urbe regia, pero por breve tiempo, pues su vida se extinguió a los veintidós años de edad. Después de él, el Papado recupera su posición. Abundantes notas bibliográficas complementan el tema.

A continuación Alberto Freixas estudia *El fin de Bizancio*. Un capítulo importante de la historia universal como es la caída de Constantinopla en poder de los turcos, ha sido examinada en esta monografía. Surge netamente la personalidad del emperador Constantino XI que procuró la defensa de la ciudad, pidió auxilios casi en vano a los cristianos occidentales, infundió valor en sus hombres y supo buscar consuelo divino cuando se disiparon sus esperanzas, sacrificándose por Bizancio, gloria de Constantino Magno y antemural de los cristianos occidentales.

Despiadada resulta la figura de Mahomed II, sultán turco. Cruel fué la venganza del islam contra la cristiandad: Santa Sofía, la última iglesia occi-

dental, sufrió el saqueo y la profanación y ningún habitante escapó al furor del turco.

Las citas bibliográficas son de gran valor, pues se ha trabajado con material de contemporáneos de los sucesos.

Y por último, Azucena M. de Fraboschi y Sara I. de Mundo publican unas *Notas a Apolodoro* en las que anticipan algunas interpretaciones y explicaciones de la versión castellana que preparan de la « Biblioteca » de Apolodoro, « verdadero arsenal de material mitológico de las más antiguas teogonías hasta Teseo ».

El sentido de algunos términos de las leyendas, que fácilmente pueden prestarse a error con otras similares de distintos escritores griegos y latinos, están explicados e interpretados con minuciosidad científica.

MARÍA EDELMIRA RABINI.